

LA SEMANA COMICA

23 JULIO 1891



MARÍA MONTES

Año V.

Precio, **15** céntimos.
Ayuntamiento de Madrid

Núm. 26.



La m
causan
Uno
racter
gentes
El h
de suc
pos de
—iP
—¿Q
—iF
—iB
Amo
—Y
lladoli
fui y
—U
—P
—Y
—D
Otra
nacion
—iC
debe d
—M
morir
—¿E
—P
Tod
por el
gris v
convi
De s
Uno
Otro
Otro
Vol
nuestr
tado d
Ful
por in
—Y
—Q
—H
—P



La monomanía del suicidio, el *tedium vitae* y la misantropía campan por sus respetos y están causando infinidad de víctimas.

Unos atribuyen el fenómeno á los malos espíritus: es decir, al alcohol alemán; otros al carácter de nuestra raza, más impresionable que una placa de fotografía; otros á los calores videntes.

El hecho es que en el actual momento histérico—porque el histerismo es el todo en esta clase de sucesos—la juventud española se suicida como se suicidaba la alemana en los buenos tiempos del *Wertherismo*.

—¡Pobres muchachos!—oímos por ahí.

—¿Qué ha ocurrido?

—¡Friolera! Dos dependientes de comercio que se han echado al mar.

—¡Bah! cosas de comerciantes: habrán querido liquidar sus existencias.

Amores contrariados suelen ser la causa de tan fatales determinaciones.

—Yo—decía un muchacho—he estudiado, aunque parezca mentira, en la Universidad de Valladolid. Allí me enamoré de la chica del bedel, pero como ella me dijo que no, fuí y ¿qué hice?

—Usted dirá.

—Pues arrojarle al Pisuerga desde el Puente Nuevo.

—Y, según parece, no se ahogó Vd.

—De ninguna manera; con aquellas calabazas ¿quién se ahoga?

Otras veces es la falta de recursos la que induce á tomar tan fatales determinaciones.

—¡Colgarse de un árbol!—dicen de algún ahorcado—¿qué muerte tan horrible debe de ser esa!

—Muy horrible. Es mucho mejor matarse á pié firme; pero á veces hay que morir en el espacio.

—¿Por qué?

—Por no tener donde caerse muerto.

Todos estos atentados indican que el cerebro humano va de mal en peor, quizá por el gasto nervioso que exige la vida moderna, quizá porque la substancia gris va pasando de castaño obscuro, ó acaso porque los calores estivales nos convierten los sesos en agua.

De ahí las megalomanías de que hablan los médicos.

Unos tienen delirio de grandezas.

Otros delirio de Pequeñeces (4.^a edición).

Otros ¡el delirio!

Volvamos en sí; es decir, recapacitemos un momento y veremos cuán pocos de nuestros amigos y conocidos se encuentran en su cabal juicio y en perfecto estado de razón.

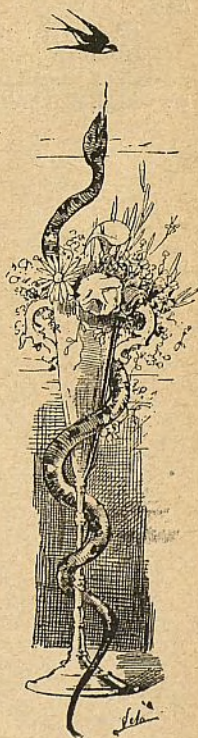
Fulano está más loco que un cencerro, Mengano está tocado, Zutano se chifla por instantes, á Perengano le falta un tornillo...

—Y de D. Ricardo ¿qué opina Vd.?

—Que está viruta completamente.

—Hombre, ¡por Dios! ¿viruta un hombre que sabe tantas matemáticas?

—Pues por eso; es una viruta sacada de una tabla de logaritmos.



Mientras la chifladura es inofensiva ¡bueno val!, pero cuando amenaza á la existencia propia ó aiena, es cosa de ponerse en guardia (juez de).

Por eso hay quien echa de menos una penalidad especial para los que atentan á su vida, y piden para ellos nada menos que la pena de muerte.

Sin pensar que esto sería miel sobre hojuelas para los suicidas.

Estos dejan á veces una fama de pundonorosos y hombres de bien que les regenera á los ojos de la sociedad.

—Figúrese usted -oímos con frecuencia—que el pobre D. Eustaquio era Administrador en una Subalterna; cogió los fondos y los puso en una carta.

—¿En una carta-orden?

—No señor: en la mesa de juego; los perdió allí y como el pobre era tan honrado, se tiró de cabeza al río.

—Efectivamente: se necesita mucha honradez para tirarse al río de cabeza.

—Pues no paró ahí.

—Es claro: se lo llevaría la corriente.

—Digo que no acabó allí la cosa, porque unos pescadores lo sacaron del río, le pusieron boca abajo y lo devolvió todo.

—¿A la Administración subalterna?

—No señor: á una jofaina. Lo que devolvió fué el líquido que se había tragado.

Hay quien se mata por puro capricho, por cansarse de la sociedad y para huir del mundanal ruido.

Por más que tenga muchos bemoles eso de huir del ruido pegándose dos pistoletazos junto á la oreja.

Quiera Dios que tras estas tinieblas de furores, suicidios y manías, surja la luz de la razón.

Y entonces podremos exclamar como el personaje del sainete en boga:

¡Caramba y qué mañana tan hermosa!

* * *

Ya pueden los socialistas y anarquistas darse por satisfechos.

¡El día de la liquidación social ha llegado!

Digo esto, porque con estos calores la humanidad va liquidándose en sudor insensiblemente. Febo, el ardoroso y elevado homónimo del personaje célebre de Victor Hugo, se ha dedicado ahora á hacer la competencia á «Badila» y al «Agujetas», y *pica* que es un primor, obligando á las gentes á emigrar de las ciudades y á refugiarse en los balnearios.

De provincias se reciben noticias desastrosas, referentes á los calores que en todas partes se dejan sentir.

—Mire Vd. que dice el diario. Que en Granada los pájaros caen muertos, asfixiados por el calor.

—¿De veras? ¡Quien fuera granadino!

—Hombre ¿por qué?

—Para disfrutar de las delicias de la estación. ¿Le parece á Vd. poca ganga que la Naturaleza venga á ponerle á uno los pájaros, asados y todo, al alcance de la mano?

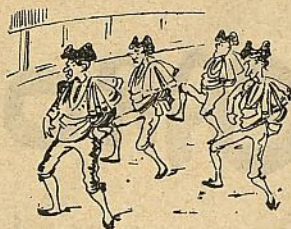
LUIS ROYO VILLANOVA.



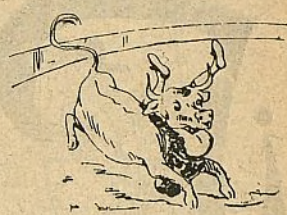
LA CUADRILLA DE «EL MELERO» POR MELITÓN GONZALEZ.



Muerto *El Melero* en la última corrida, su cuadrilla acuerda dar una á beneficio de la viuda.



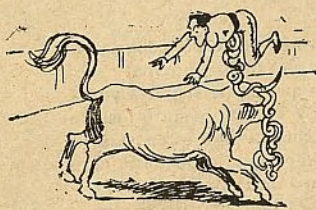
Cinco toreros encanijados: seis toros de Colmenar del Oso, y una tarde de 40 grados á la sombra. Hé aquí el programa.



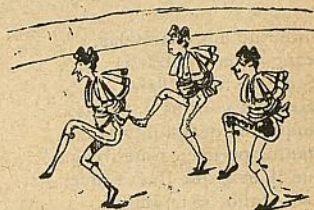
¡¡¡Ay!!! *El Palomina* sufre una cogida, doblemente bestial, de la que muere sin decir *pío*.



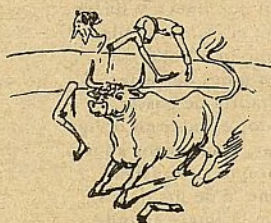
A la semana siguiente se celebra otra corrida á beneficio de la viuda de *El Palomina* en la que toman parte los cuatro restantes de la cuadrilla.



¡¡Válgame Dios!! *El Saca-pozos* se queda sin relleno y es sacado de la plaza en una garrafa.



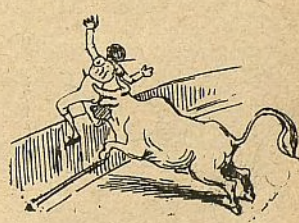
Los tres que quedan vivos dan otra corridita á beneficio de la viuda de *El Saca-pozos*.



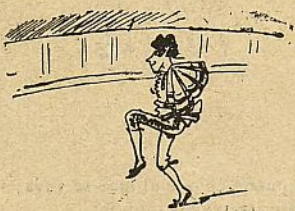
Pero está de Dios que á de caer alguno, y esta vez le toca á *El Disloques* que queda desencuadrado en un voleo.



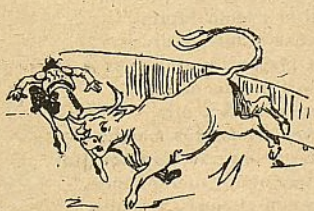
Más por compromiso que por compañerismo, los dos supervivientes arreglan una corrida á beneficio de la viuda de *El Disloques*.



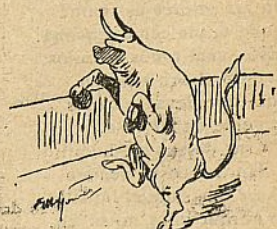
En la que entrega su alma á Dios el simpático José Martínez Gomez Sanchez (a) *El Guarro chico*.



Confesado y comulgado sale á la ltza el último de los de *El Melero*, á correrse dos toros de desecho á beneficio de la viuda de *El Guarro chico*.



Tal fué la cornada de que *El Tomates* murió con la sonrisa en los morros.



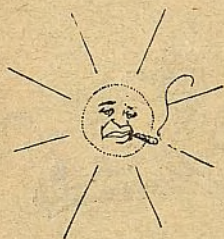
Reunióse la ganadería de Colmenar del Oso y acordó dar un beneficio para la viuda de *El Tomates*. Y el toro *Lechuzo* salió la plaza á darse unas *batallas*, en medio de los aplausos del ilustrado público.



Julio de mis entretelas,
verano de mis entrañas,
déjame de triquiñuelas
y arre allá con tus patrañas.
Aunque me defiendo y lucho,
¡cuántos perjuicios me irrogas!
¡Que llueva, que llueva mucho!...
A ver, Julio, si te ahogas.

Los calores adivino,
y ¡Agua! rujo; pero en vano;
la suerte me grita: ¡Vino!...
y el que vino es el verano.

Los rayos del sol reparten
ese calor que me harta,



¡y á esos rayos que me parten
no hay un rayo que los parta!
¡Cómo abunda en desazones
la estación que se aproxima!
¡Son las catorce estaciones
las que se me echan encima!

Este, cual todos los años,
gastando el oro sin tasa,
tendré que llevar á baños
á la gente de mi casa.
Yo á sus deseos me humillo,
y á San Sebastián acuden
á hacer que sude el bolsillo,
sólo porque ellos no suden.
Ya dice mi esposa Juana
que mi niña Filomena
es una virgen cristiana
¡y que hay que echarla á la arena!
Pero no consiste el mal

en que haya que echarla, no:
está el daño principal
en que he de seguirla yo.

Y es vano cuanto discuto
y cuanto digo es en vano...
¡tengo que hacer de Poliuto,
pero un Poliuto pagano!

El sacrificio me espera
y caeré, aunque me resista,
en las garras de una fiera,
disfrazada de fondista...



Cama dura, almuerzos mondos,
cena y comida lirondas;
pero se marchan los fondos
que es un placer, en las fondas.
En la Concha ¡qué frescura!
Mas pronto en el sitio aquel
bolsillo y temperatura
pónense al mismo nivel.

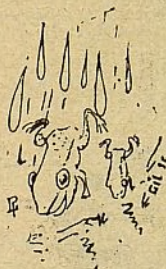
¡Qué placer tan grande es ir
á la orillita del mar
á ver las olas venir
y á ver los cuartos marchar!

¡Y que no e tá caro aquello!

Yo, que nunca tom-o baños,
estoy con el agua á cuello
tres meses todos los años,
sufriendo apuros in fin,
no más que por un capricho,
pasando las de Caín,
ó las de Abel, mejor dicho...

Julio de mis entretelas,
verano de mis entrañas,
déjame de triquiñuelas
y arre allá con tus patrañas.
¡Huye de aquí sin tardar!
¡Vete, por Dios te lo pido!
¡por qué me vienes á asar,
si sabes que estoy cocido?
Ya se me viene con prisas,
quejándose de que abrasas,
y ya se me habla de brisas,
cosa que me tiene en brasas.
¡Permitiré que se enoje
la familia? ¡Bueno fuera!
Como el agua se le antoje,
tendré que hacer de gotera...

Las mujeres, todavía
no han dicho á qué costa irán;
¡yo sé que irán á la mía
y no pregunto á cual van!...
No traigas el año este,
Julio, el calor del infierno;
anda y dile que te preste
cien chubascos al invierno.
Mi virgen no irá á la Concha,
si la virgen de la Cueva
las ilusiones le troncha
haciendo que llueva y llueva.
Que lllore el cielo á raudales;
si no tiene qué llorar,
¡lllore los miles de reales
que yo habría de gastar!
Lloviendo, el calor no obliga
á emigrar, como otros años,
y es fácil que yo consiga
shorrarme lo de los baños.
Haga que la lluvia abunde



quien pueda, y que al mar se vaya,
que éste las playas inunde
y que no quede una playa.

Y así, en formas muy sencillas
la barrera del mar rota,
se tendrá un mar sin orillas....
si el manantial no se agota.

Fernando Segura



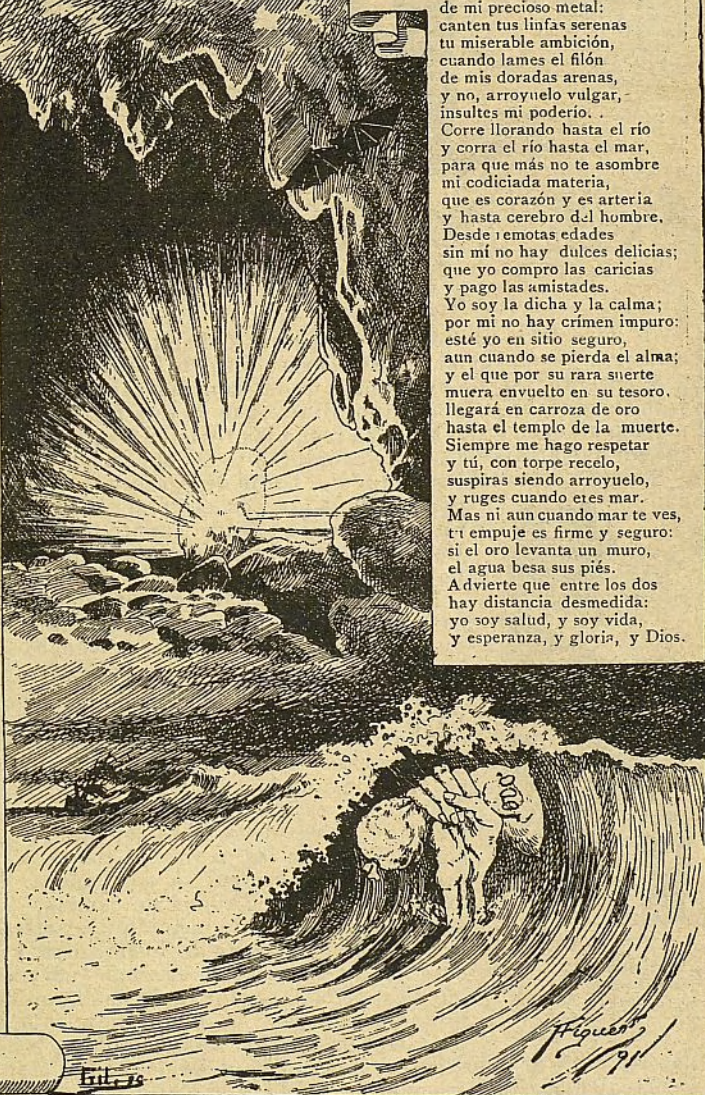
EL ORO Y EL AGUA

EL AGUA

Emponzoñado metal,
¿qué fueran tus ricas venas
si mis corrientes serenas
no lavarán tu caudal?
Siempre en encierro profundo
por tus culpas te has de ver:
entre rocas, al nacer;
entre hierros, en el mundo.
Yo, con sencilla humildad,
por los prados serpando,
voy siempre alegre cantando
un himno á la libertad.
Mis linfas, de vida llenas,
fecundizan los abrojos;
y hasta al biotar por los ojos
deshago en llanto las penas.
El oro, insensible y yerto,
tiene en el vicio su edén.
De oro parecen también
las llanuras del desierto,
y sepultadas allí,
entre arenas africanas,
sucumben las caravanas
que van buscándome á mí.
Y en el caluroso estío
doy vida á plantas y flores,
subiendo al cielo en vapores
para bajar en rocío.
¡Más lauro consigo yo
que nunca has de conseguir:
el hombre puede vivir
sin oro, y sin agua, no!
Aun cuando ambicioso subes
á la alta cumbre en tu anhelo,
yo estoy más cerca del cielo,
porque me lloran las nubes.
¡Nunca el brillo envidiaré
de tu imperio soberano,
porque eres un Dios pagano
que adora un mundo sin fé!
Tú eres el constante afán;
yo, la honesta y pura ondina,
la corriente cristalina
del anchuroso Jordán.
¡A la luz del Cristianismo
que va de lo humilde en pos,
me bendicen y soy Dios
en la pila del bautismo!

EL ORO

Frágil y humilde cristal
que en falsas perlas deshecho,
riegas con envidia el lecho
de mi precioso metal:
canten tus linfas serenas
tu miserable ambición,
cuando lames el filón
de mis doradas arenas,
y no, arroyuelo vulgar,
insultes mi poderío.
Corre llorando hasta el río
y corra el río hasta el mar,
para que más no te asombre
mi codiciada materia,
que es corazón y es arteria
y hasta cerebro del hombre.
Desde remotas edades
sin mí no hay dulces delicias;
que yo compro las caricias
y pago las amistades.
Yo soy la dicha y la calma;
por mí no hay crimen impuro:
esté yo en sitio seguro,
aun cuando se pierda el alma;
y el que por su rara suerte
muera envuelto en su tesoro,
llegará en carroza de oro
hasta el templo de la muerte.
Siempre me hago respetar
y tú, con torpe recelo,
suspiras siendo arroyuelo,
y ruges cuando eres mar.
Mas ni aun cuando mar te ves,
tú empuje es firme y seguro:
si el oro levanta un muro,
el agua besa sus pies.
Advierte que entre los dos
hay distancia desmedida:
yo soy salud, y soy vida,
y esperanza, y gloria, y Dios.



José Jackson Veyán.



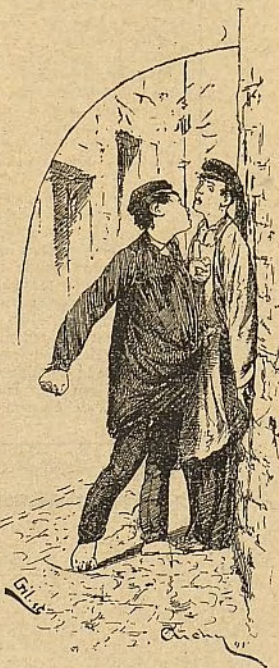
De capa y espada

El chico venía á buen paso, por medio de la calle para andar más deprisa, sin importarle un comino los cantos del empedrado que se le clavaban cruelmente en los descalzos piés, sin dejar de atisbar el piso en busca de colillas, por la fuerza de la costumbre, y enterándose de una sola ojeada, con esa rapidísima mirada del hijo del arroyo, de cuanto encontraba en su camino. El revoque de esta fachada, la restauración de aquella tienda, el muchacho que mostraba en la mano las revistas ilustradas enseñando gratis las caricaturas, el chalán que atravesaba en su caballo saltarín, el pelotón de tropa que iba á relevar una guardia, el ciego de las coplas sentado al borde de la acera, nada escapaba á las sagaces pupilas del granuja, que no por eso detenía su marcha contentándose con clavar, un instante los ojos en cuanto le llamaba la atención; conociasele que llevaba tasado el tiempo; el montón de pingos de su persona, tenía alguna urgencia que realizar, algo que hacer.

De pronto se para; á mano izquierda, en una calleja solitaria por donde no pasaba nadie, oyó unos gritos de niña; la muchacha gemía amargamente y se quejaba pidiendo auxilio; el granuja se detuvo á pesar de su prisa, miró, y lo que vio excitó de tal manera la atención, que hasta se le olvidó echar mano á una colilla que acababa de descubrir. Allá, en el fondo de la calle, una jovencita no muy lejana á los doce años, vestida con una faldilla de percal más que raída, derramaba bundante llanto, ocultándose con las manos el rostro; un pelafustán poco mayor que su compañera, delgado y débil, en mangas de camisa, tenía la acorralada cortándole la huida y la solfeaba de lo lindo; en el aspecto de los mocitos y en lo descuidado y misero de su ropa, adivinábase que pertenecían á alguna de las humildes familias jornaleras, alojadas allí mismo en las proximas casas de vecindad. El la apostrofaba

á ella; decíale á grandes voces: Toma, pa que hables con el monigote de Pepete; y ella, sin responderle, lloraba hilo á hilo privada de toda acción; nadie transitaba en tal momento por aquel apartado lugar; diríase que la calleja se encontraba enclavada en un desierto, y sin embargo, al lado se deslizaba estruendosa y alborotada una gran vía de moderna y populosa población.

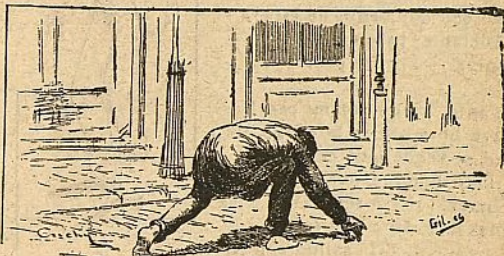
El granuja no pudo contenerse; casi á la carrera, con el corazón



relosando de ira, murmurando las más crudas blasfemias, se entió por la calleja, en dossaltos se plantó junto á los chicos, y cegiéndole á él de un brazo, con unos dedos que se clavaban en la carne, le ajató de un tirón, dejando el paso libre á la muchacha. La niña miró con ojos de dulce gratitud á su libertador; era una rubita muy interesante; luego, por instinto, aprovechando el auxilio, se escabulló sin desplegar los labios, escapando con una rapidez que revelaba su gran miedo. El cruel apazuelo á su vez se volvió sorprendido, estupefacto de la embestida, y miró al intruso, que le clavaba sus ojos de hito en hito como desafiándole; el granuja esperaba la agresión, pero la agresión no surgió; el cobarde mozo no se atrevió con quien podía sostenerle los humos; el inesperado mediador revelata tales ánimos, que la prudencia aconsejaba poner piés en polvorosa. Entonces el granuja consideró con supremo desdén á su adversario; dejando caer una por una sus palabras, exclamó lentamente:

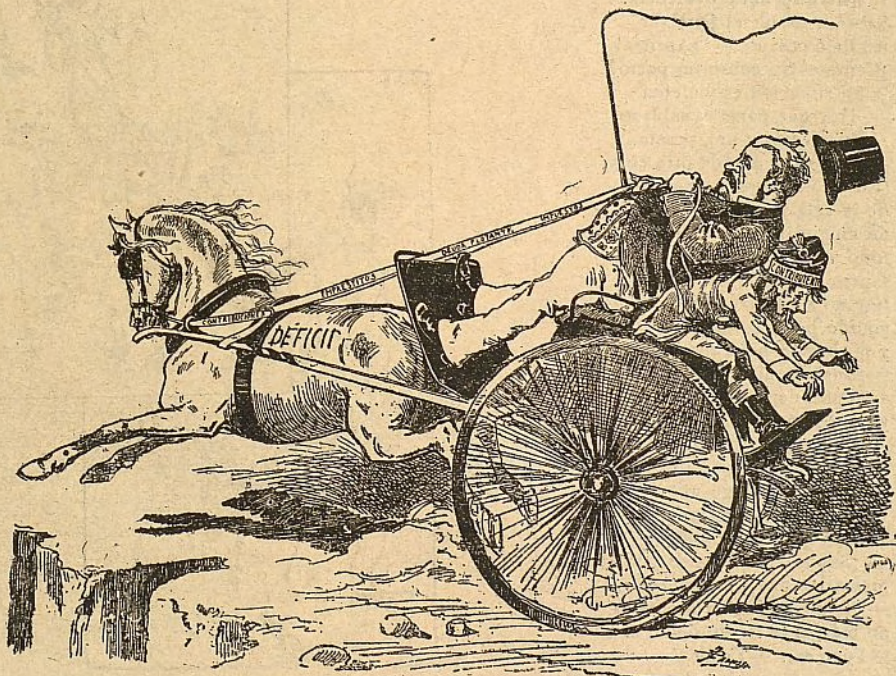
—Merecías que te saltara las muelas, pá que no se te olvide que un caballero no debe pegar nunca á una mujer; pero eres un gallina y no quiero ensuciarme los deos...

Y el montón de pingos volvió la espalda con la airosa dignidad de un héroe de la edad media que sale á la defensa de su dama; con reposo, por si el otro se arrepentía, anduvo la calle, y advirtiéndole que el contrincante se quedaba hecho una estatua, sin atreverse á mover, se inclinó á recoger la colilla que ántes había visto y continuó su camino al galope con la misma naturalidad que ántes de la ocurrencia.



Alfonso Pérez Viera

LA CUESTION DE HACIENDA, POR PAHISA.



¿Se acerca el coche al abismo?
Pues á tirar de las riendas

¡y aunque se aplaste al lacayo,
que el lacayo no se queja!

MI

AMIGO SUAREZ

—De esta tarde ya no pasa:
me voy á ver á ese pelma
de Suarez, á que me pague
las cuatrocientas pesetas
que le presté hace dos años,
á ver si de esta manera,
al ver que voy en persona,
me satisface la deuda.

—¿Quién?—¿Está en casa el señor?
—No sé. (Momento de espera.)
—Adelante; pase usted
y espere.—Tendré paciencia.

—¡Tanto bueno por mi casa!
Ya era hora que se le viera.
Usted se vende muy caro...
—(¡Pero, hombre, qué sinvergüen-
es Suarez!) ¿Y su señora? [za
—Pues mi señora está fuera.

—Ha salido con Arturo.

—¿El mayorcito?—¡Esa es buena!
Arturo es un compañero
de oficina que me aprecia
y que acompaña á mi esposa
siempre que sale de tiendas,
porque él tiene mejor gusto
que yo.—(Pues, señor, son ciertas
las noticias que me han dado.
¡Pobre Suarez, se la pegan!)
¿Y los niños?—Per ahí andan,
dando muchísima guerra.
Si señor, me tienen loco.

—(Voy á hablarle de la deuda.)

Pues yo venía...—¡Ay, amigo,
va usted á ser mi providencia!

Sabrás usted que el Director
me dejó cesante.—(¡Aprieta!
¡Cesante! No cobro un perro.)

—Mi situación es violenta...

—(Hay que parar el sablazo)

—Yo no tengo una peseta...

—Pues si no manda otra cosa...

(En esto se abre la puerta
de la sala y aparece
un chiquitín con melenas,
todo sucio y destrozado,
y para colmo de fiesta,
trae mi sombrero café
metido hasta las orejas
y mi bastón por caballo)

—¡Los chiquillos me revientan!

—Pepín, deja ese sombrero

y ese bastón en la percha.

—No *tero*.—¡Qué monería!

—¡Pepín!—Yo, con su licencia,

me retiro.—Amigo mío,

voy á hacerle una franqueza.

Niño, vete á la antesala.

—(¡Sablazo!)—Si usted pudiera

prestarme dos ó tres duros...

—Traigo encima tres pesetas

no más; si le sirven de algo...

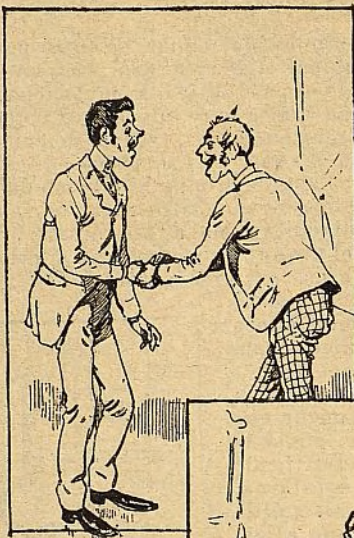
—Poco es...—Yo siento...

—En fin, vengan.

—Conque adiós, amigo Suarez.

—El sombrero.—(¡Hecho una breva!)

—El bastón.—¿Dónde está el puño?



—¿El puño? ¡A ver, buenas piezas!

(Se presentan cinco niños,

lo mismo que cinco fieras)

—¿Y el puño de este bastón?

—Yo no *sabo*.—Yo no era.

—Yo no he sido.—Ha sido este.

—¡Esta noche no se cena!

—Lo *mimo* que ayer.—¡No *tero*!

Les entra la pataleta

á los cinco y se convierte

la casa en una grillera.

Como alma que lleva al diablo,

bajo por las escaleras;

salgo á la calle, y respiro

libre de la gente aquella.

Según voy andando, noto

que me miran con sorpresa

os que pasan y se rien.

No hay duda, que se chulean!

—Disperse usted, señorito:

No vé usted lo que le cuelga

de los faldones?—¡Un mono

de papel, de vara y media!

Una gracia de los niños

de Suarez. ¡Malditos sean!

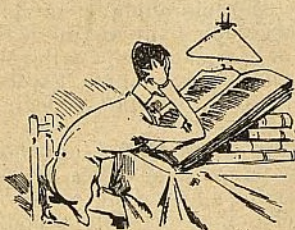
Emilia del Val



APRENSIONES (SINTOMAS ALARMANTES), POR MECACHIS.



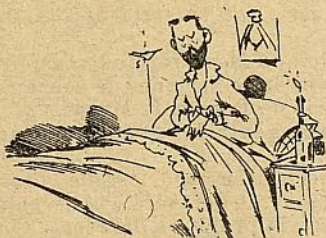
A Juanito Enclenque no le cabía duda. Él estaba enfermo ¡muy enfermo!



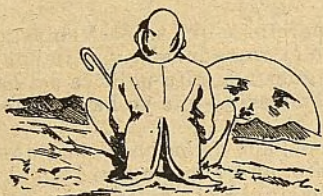
tan enfermo que, el pobre empezó a consultar obras de Medicina.



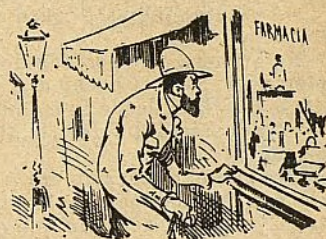
en las cuales ¡oh, dolor! encontró síntomas terribles; los mismos ¡los mismísimos! que él venía observando en su organismo.



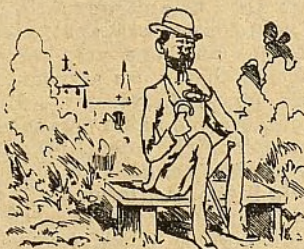
Por lo pronto, decidió Juanito ponerse en cura. Y a este efecto, se acostaba temprano.



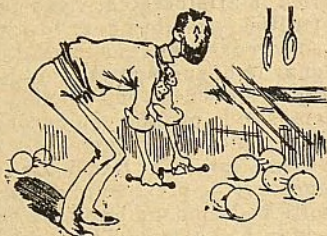
Y hacía ejercicio—en armonía con lo que ordenaba su libro de consulta—dando grandes paseos por el campo.



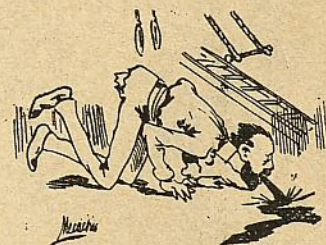
En cuyos paseos, deteníase a cada momento ante las Farmacias que al paso encontraba, para aspirar el olor de los medicamentos.



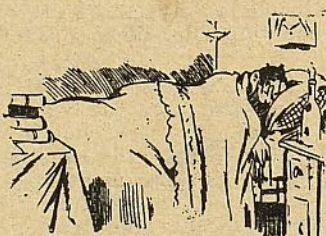
«Para combatir la enfermedad denunciada por estos síntomas—decía el libro de Medicina que Juanito consultaba—hay que tomar hierro.» Y hierro tomaba Juanito.



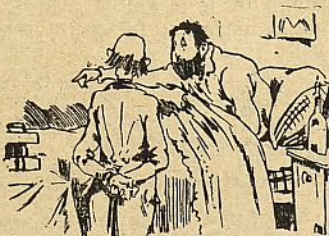
Y aconsejado por un amigo, decidió hacer gimnasia.



Una tarde, al dar una voltereta, tuvo un fuerte vómito. ¡Era el único síntoma que le faltaba de cuantos indicaba el libro que él con tanto afán leía!



De allí hízose trasladar a su casa, donde, después de bien arropado, mandó llamar al médico.



—Si, Doctor ¡malo, muy malo! Siento todos los síntomas que marca el libro ese.



En cuyo libro reconoció el Doctor, con gran estupefacción de Juanito, que no había caído en ello, un antiguo tratado de Obstetricia.

ANDUSTE

A. ANGEL PONS.



o cierto es que si alma humana ha llegado al Paraíso por méritos propios, la del tío Remusgo debió entrar con los escogidos sin más que alegar aquel hecho suyo en la barricada de la calle de las Tabernillas, esquina á la del Luciente, desde donde unos cuantos héroes del barrio defendimos como lobos hambrientos un ideal, del que, á decir verdad, no nos dábamos muy exacta cuenta.

Sépase que el tío Remusgo fué, antes de que la indignación del pueblo echase la espuma de la reivindicación popular á las calles, uno de los propagandistas de la idea, y el más principal y distinguido entre los mondongueros del barrio de Puerta de Moros. Como que en su establecimiento no había chanchullo posible, y podía admitirse el embutido que él hacía, con los ojos cerrados y el estómago confiado; lo que no quitaba para que á Remusgo, por otro nombre Dalecio Retuerta, le amoscase el apodo de tío Remusgo y se encendiese cada vez que un parroquiano le embestía con el consabido:

—Tío Remusgo, media libra de chorizo, del bueno.

Remusgo era suscriptor viejo á *La Iberia* de los buenos tiempos, donde bebió el santo odio á los opresores, aunque á él no le oprimía nadie, y de noche solía leer el artículo de fondo en la cercana barbería de *Los dos amigos*, poniendo notas y apostillas de la índole siguiente, que le valieron casi el lujo de un segundo apodo:

—Andusté, que ya llegará el día de la revendicación... Andusté, que ya seremos algo los demócratas.

No hubiera yo apostado dos pesetas á que sabía Remusgo lo que fuese reivindicación ni democracia, pero el hecho era que él mangoneaba y se imponía en las elecciones de concejales, y llegó á dirigir desde la mondonguería la alta política del barrio de Puerta de Moros.

—Andusté—solía decirle al comisario—que yo haré parte intregante del gomité, y entonces veremos.

Aunque el comisario era el delegado de los opresores, que decía Remusgo, éste le distinguía por sus prendas personales, tanto, que cuando entró en el gomité, le defendió los garbanzos á capa y espada, pero sin que esto significase desfallecimiento en la profesión del ideal, aquel sutilísimo ideal de que hablaba Remusgo con la misma confianza y conocimiento con que hubiese hablado de una partida de longanizas de manufactura propia.

Pues bien; aquel infeliz de Remusgo tenía un odio. Vivía por entonces en su casa solariega, que ya no existe, de la Carrera de San Francisco, no recuerdo cuál Marquesa, viuda, con un chiquitín como de un año, frente por frente de la mondonguería, y no hay que decir que parecía puesta allí por el mismo demonio para amamantar á Remusgo en el odio á la aristocracia, y eso que la Marquesa era, aparte las diferencias políticas, hembra apetitosa y de más que buen ver. Pero entre la casa solariega y los fondos de *La Iberia*, había un abismo que no podía llenar la buena voluntad de Remusgo, y cada vez que la Marquesa montaba en el coche con el rubio monigote que había dejado el Marqués, Remusgo la miraba con desdén napoleónico, y decía para sí:

—Andusté, que ya iréis ustedes á pie cuando venga el día.

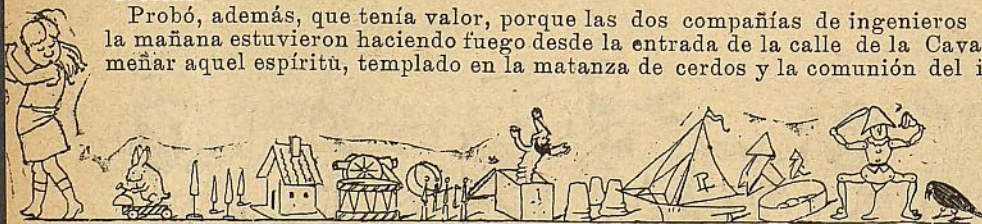
Los sucesos, como los llamó *La Iberia* luego, cogieron á Remusgo nada menos que de presidente del gomité, aunque, como pasa siempre, ni el comité ni Remusgo hubiesen sabido nada de lo que se preparaba. Pero en cuanto el grande hombre se enteró de que por el centro de Madrid se andaba á tiros con los opresores, cerró la mondonguería, hizo un llamamiento á la soberanía nacional del barrio, y en menos tiempo del que necesitaba para la confección de media arroba corrida de me-

butido, levantó con otros la barricada en Tabernillas, dispuesto á defender la estratégica posición de Puerta de Moros, lo cual probó al gomité que un buen liberal puede tener aptitudes diversas.

Probó, además, que tenía valor, porque las dos compañías de ingenieros que durante toda la mañana estuvieron haciendo fuego desde la entrada de la calle de la Cava, no lograron domear aquel espíritu, templado en la matanza de cerdos y la comunión del ideal consabido.

Sucedió, que á cosa del medio día, y no se sabe si por el susto de aquellos momentos, se puso mortal el moni-

gote rubio dela^a Marquesa, á tal punto, que torcía losojos y se encendía en calentura como una caldera, sin que bastasen los mimos de todos para hacerle callar. Se había emperrado en no querer ninguno de los juguetes que por casa sobaban, entre los cuales no estaba uno de esos ca-



rritos de limpiezas, precisamente el que quería á toda costa el ilustre heredero, de los que llevan campanilla de estaño y un letrerito impreso que dice: *Carro la basura*, sin preposición, para mayor baratura del artículo.

Un médico de la casa de socorro, que por tratarse de tan alta persona había dejado un momento á los héroes que iban llevando desde los barricadas con desperfectos de varias cuantías, recomendó que no se irritase al mocoso y se le diera cuanto pidiese. Pero nadie, aun á riesgo de que pereciese el heredero, se atrevió á salir en busca del *Carro la basura*, y eso que la servidumbre veía que el amito tomaba con el berrinche caracteres alarmantes.

Se echó á la calle la dama, sin reflexionar que corría el riesgo de quedarse en una esquina, resuelta á comprar, donde le hubiese, aquel maldecido capricho del nene, y en los angustios momentos en que Remusgo, lleno de fuego patriótico, nos explicaba un curso de ideal purísimo, dobló la acongojada dama la esquina de la calle de las Aguas. Se quedó Remusgo cortado al verla abordar la barricada, y la dejó llegar, con cierto gozo de verla meterse por propia voluntad en aquel fregado; ella se fué derecha al grande hombre, le cogió las manos, llorosa, y le pidió que la dejara pasar, costase lo que costase.

—¿Pa qué?—preguntó el jefe con cierta grandeza de ánimo.

Entonces contó la apetitosa hembra la verdad de lo que ocurría con el vástago, pero tan llorosa y apenada, con tan persuasiva angustia, que el presidente del *gomité* se desplomó, olvidó los fondos de *La Iberia*, el odio á los opresores y hasta á los esforzados combatientes que allí estábamos, y sólo vió á aquella mujer que se embecía en el motín para buscar un juguete. Miró hácia la plaza de Puerta de Moros, tranquila en aquel momento, y dijo volviéndose á la aristócrata y con voz muy blanda:

—Andusté, que yo lo merco.

Y añadió volviéndose á uno de nosotros:

—Tú, Remellón... llévate á su casa á esta señora.

Se fué el hombre Puerta de Moros arriba, y le perdimos de vista. No supe nunca cómo ni por dónde llegó á merca, como él dijo, el carrito, aunque me daba frío pensarlo habida cuenta de cómo estaba la capital sublevada; ello fué que á media tarde volvió con el juguete bajo el brazo y un chirlo en una pierna, y me mandó seguirle á la casa solariega. Estaba el enfermito, cuando llegamos, con la misma perrera de todo el día, y la pobre señora sobre él, loca en fuerza de pedirle por Dios que se callara. Remusgo entró hasta la alcoba con cierta cortedad, dejó el carrito sobre la camita y dijo:

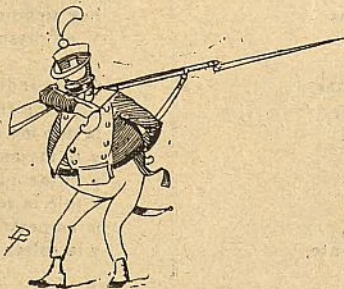
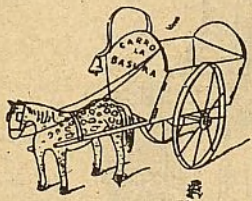
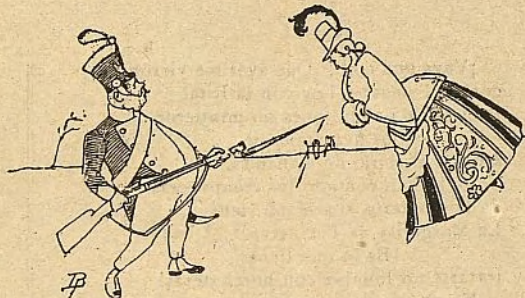
—Andusté, y que se alivie.

Mano de santo; el monigote se calló en cuanto vió el capricho, y yo vi entonces la cosa más extraordinaria de aquel memorable día, y fué que la aristócrata cogió llorosa una mano del jefe, sin acordarse de las impurezas de la mondonguería, y se la besó con tal empuje que pareció que se la mordía.

Remusgo no dijo nada; salió en silencio hasta el portalón, y allí se paró mirándose con los ojos embebidos en lágrimas, que se limpió bruscamente con la manga rompiendo en esta sentencia, digna de pasar á la memoria de las futuras generaciones de mondongueros patrióticos:

—¿Tú ves? Tanto cuanto decimos en el *gomité* que vamos á hacer, y aluego viene una mujer destrozá de llorar... y, andusté, como si no hubiera pulitica en el mundo.

FEDERICO URRECHA.





El Sultán «Chiripa»

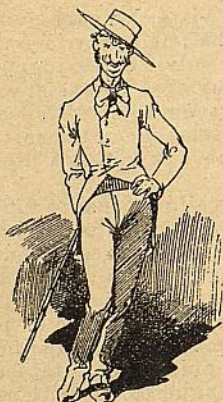
¡Vaya una cosa! ¿Que ayer me vieron
con la Tomasa y hoy con la Rita?
Pues no lo oculto, pues no mintieron
los que vinieron
á darte el soplo de mañanita.

Te lo han contado tus compañeras
de horchatería, si á mano viene.
La Margarita, la Peteneras...

¡Es lo que tiene
tratarse un hombre con horchateras!

No va contigo, porque tú eres
la emperadora de las horchatas
y la sultana de las mujeres,
y tú me quieres.

¡Y no te enojés, porque me matas!



Lo que hay es que ellas son envidiosas;
tienen *achares* por tu palmito;
ven que te quiero, y están celosas
por estas cosas
que trae y lleva mi cuerpecito.

Voy al asunto por que te apenas.
Yo soy un chulo de los Madriles,
ando con rubias y con morenas,
y están á miles
por mí perdidas las caras buenas.

Así me llama toda la gente,
sultán de chulas y de barbianas,
y son mis triunfos hasta el presente,
próximamente

treinta odaliscas y dos sultanas.

Y es que uno tiene frescura y artes.
Le hablo á una moza, me ve, se alegra...
Pues si es en lunes, antes del martes,
¡á todas partes!

¡Por algo llevo la ropa negra!
Y porque tengas cara bonita
y esos andares de aristocracia,
¡va á ser mi gracia *pa* tí solita?...

Vamos, Benita,
¡crees unas cosas que tienen gracia!

Yo lo que haría de buena gana,
aunque al presente me sacrifico,
es elegi^{te} para sultana,
por lo serrana,
por tu salero, por ese pico.

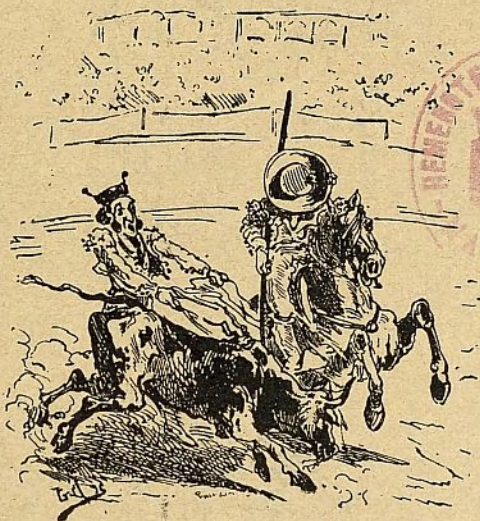


¡Pero *avvirtiendo* que aunque me ganes,
hay siempre leña *pa* las ariscas!
Y no presumas, y no te afanes,
que los sultanes

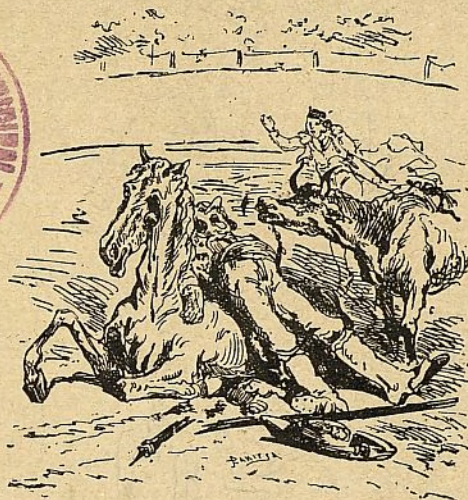
ven cuando quieren sus odaliscas.
¿Conformes? ¡Claro! Como que eres
la que me arreglas y desbaratas,
y tú me matas porque me quieres,
y tú me quieres porque me matas,
y ¡olé la reina de los placeres,
la emperadora de las horchatas
y la sultana de las mujeres!

ANTONIO MONTALBÁN.

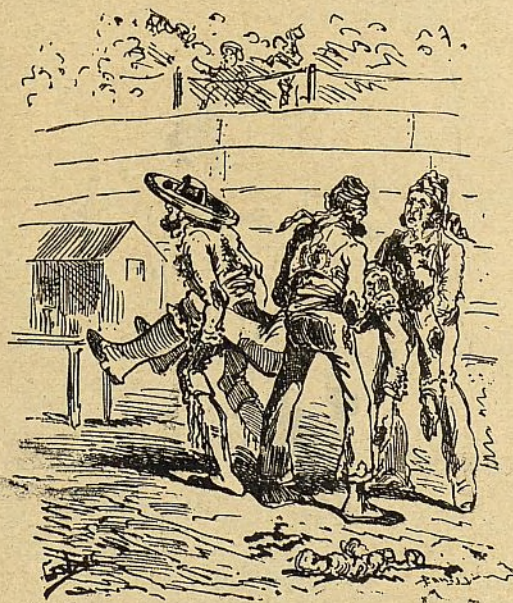
LA FIESTA NACIONAL, POR PAHISA



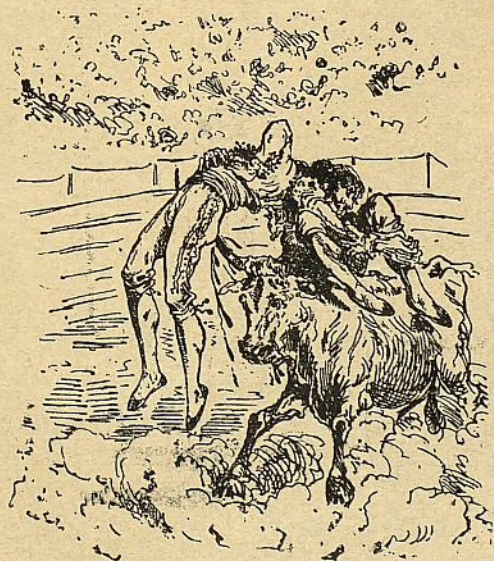
Empieza el entusiasmo.



Crece el entusiasmo

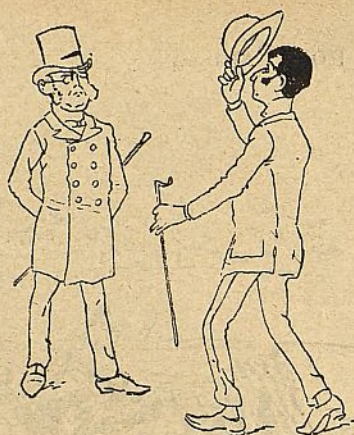


El entusiasmo aumenta.



¡¡Llega al colmo el entusiasmo!!

UNA CONSULTA AL AIRE LIBRE, POR LAGO.



1.



2.



3.



4.



5.



6.



Chirigotas.



En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo: aquí tienen Vds. LA SEMANA CÓMICA casi reformada.

Y digo *casi*, porque bueno es que sepan Vds. que, á pesar del tiempo que nos hemos tomado, el periódico no es todo lo que queremos que sea.

Dos semanas hemos estado sin salir y... no ya en dos semanas: ¡ni en dos meses me comprometo yo á hacer otra reforma en verano!

¡Dios de Dios, qué sudores!

Porque es el caso que ahora á todo el mundo le da por salir á veranear. Por lo cual he tenido que convertirme durante ocho días en viajante de comercio, rodando de acá por allá, viajando de estación en estación; yendo á buscar la portada á Roda, en donde veranea Escaler; marchando luego á la Puda, en donde merodea Cuchy; tomando más tarde el tren de Valencia, en donde he cerrado trato con varios dibujantes, que irán Vds. conociendo...

¡Dígoles á Vds. que sí, que á cualquier hora vuelvo yo á meterme en otra!

Pero, en fin, lo hecho hecho está, y... no hablemos más de ello.

¡Quieren Vds. que echemos una parrafada sobre asuntos administrativos?

Bueno: echémosla.

* *

Sean Vds., ante todo, que el procedimiento que actualmente empleamos para los grabados, nos cuesta más, muchísimo más que el que empleábamos antes ¡como que nos triplica los gastos!

Con esto, con la añadidura de las cubiertas y de la lámina de regalo y con que no les guste á ustedes la innovación ¡me he lucido!

Y digo esto y manifiesto este temor, recordando lo que me sucedió en Enero de este año, que fué incomprendible: que mejoré el periódico, aumentando también los gastos en cantidad no pequeña... y bajó la venta. Y volví á ponerlo como antes... y volvió la venta á subir. ¡Misterios impenetrables de la afición del público!

Hoy, incansables en nuestro afán de poner á buena altura el periódico, volvemos á intentar la mejora, dando mucho más que entonces. Si Vds. responden al llamamiento, mas hemos de hacer todavía; si no... en fin de año volveremos á lo antiguo.

Porque—lo he dicho en otra ocasión y lo repito hoy—aquí Vds. son los amos... Ustedes indican y yo accedo; mandan y yo obedezco; ordenan y yo ejecuto.

¡Todo por Vds. y para Vds!

* *

Para acabar.

El precio de suscripción en Barcelona es actualmente de diez reales trimestre.

Pero como no es justo que los actuales suscriptores paguen platos que no han roto, y como por otra parte, ellos, al suscribirse, celebraron con nosotros un contrato que nosotros no hemos de romper, á los señores ac-

tualmente suscritos en Barcelona, se les servirá el periódico al mismo precio que hasta aquí, sin aumento alguno, y con el mismo derecho que los demás á recibir las láminas especiales, libros, piezas de música etc., que, como regalo á los suscriptores, irá publicando esta empresa.

* *

De Pepe Estrañi:

«En Barcelona, un joven de veinticuatro años se ha casado con su nodriza, que cuenta cincuenta y cuatro años.

De aquí puede resultar un caso nuevo de parentesco. ¡Un padre que sea hermano de leche de sus hijos! ¡Nada, que parece que hay personas que no han venido al mundo más que para traernos complicaciones!»

* *

En el fielato de la Cruz Cubierta se descubrió el otro día un fraude de matute, que entraba ¿á que no saben ustedes dónde?

En el interior de una imagen hueca de la Virgen del Carmen.

¡La Virgen matutera!

¡Horror!

Reformemos el cantar aragonés y digamos:

La Virgen del Carmen dice
que no quiere ser francesa;
que andan muy malos los tiempos
y hay que hacer de matutera.

* *

—Manotada es el golpe que se dá con la mano ¿no es verdad?

—Sí señor.

—Y puñada es el golpe que se dá con el puño ¿no es cierto?

—Ciertísimo.

—Y patada el que se dá con la pata ¿Es exacto?

—Exactísimo.

—Luego bofetada... ¡es el golpe que se dá con los bofes!

—¡Naturalmente!

* *

LIBROS.—No, señor Gomila, no. Quien, como usted, tiene talento y cualidades de observador finísimo y delicado, no debe conformarse con escribir libros «que pasen... y se vendan.» Tiene el deber—sí, señor: el deber—de escribir obras buenas y perfectamente acabadas.

Digo esto al tanto de las cuatro líneas que acompañan al ejemplar de su libro *Mis mujeres*, cuya remisión agradezco muy sinceramente. ¿Que si hay en ella rasgos de observación atinadísima y justa y estilo á trozos sóbrio y correcto? Sí señor. ¿Que si me gusta el libro en conjunto? No, señor. Y siento no tener espacio para decirle á V. por qué.

Esto no quiere decir que no haya hecho V. una obra digna de ser adquirida y leída.

Véndese en las principales librerías al precio de 2 pesetas.

Salvador Rueda y sus obras, por D. Gabriel Almodobar. Otro día, con más espacio, hablaremos más detenidamente de esta obrita. Hoy me limito á acusar recibo de ella y á dar las gracias al autor por el envío.

* *

Tres supe ayer que tenías,
y hoy he sabido otro más;
hija, á esta cuenta tendrás
más novios que el año días.
Las mañan de treinta tías
amor en tu pecho ha puesto;
pero ya que estoy dispuesto
á entrar en tu laberinto,
pasaré por ser el quinto,
porirme acercando al sexto.

✱

A mi colega *Barcelona Cómica* le ha gustado mucho *Un crítico incipiente*

Y, con tan plausible motivo, ¿saben Vdes. qué ha hecho? Pues ha ido y me ha puesto en caricatura tocando la trompeta. ¡Como si fuera yo una de las niñas de Cereceda... ó el Angel del juicio final!

Que el colega se entusiasme con *Un crítico incipiente*, santo y bueno. Buen provecho le haga y con su pan se lo coma.

Pero... todos somos frígiles.

Y puede que sí, que haya yo tocado, no digo la trompeta, sino el violón, al hablar de la última obra de Echegaray.

Pero ¡caramba! también puede ser que quien lo haya tocado haya sido Vuesamercéd.

¿O es que, además del Papa, existe ahora otro sér infalible sobre la faz de la tierra?

**

Y apropósito de obras de Echegaray.

La noche del martes asistí al estreno de *El primer acto de un drama* (continuación de *El prólogo de un drama*) y... tampoco me gustó.

Salvo la poesía *Entre dolores y cuento* (que más parece engendro de un principiante malo que obra de un poeta ilustre) Echegaray no ha escrito ni puede escribir cosa peor en su vida. Así, como suena.

¡Qué falta de h lación en las escenas, qué contradicciones y desdibujamientos en los caracteres de los personajes, qué efectos de relumbrón, falsos y mal trai-

dos... y que rípios tan enormes en la versificación! ¡Pero, D. José! ¡Por Dios, D. José!...

✱

España acaba de perder á uno de sus más ilustres escritores.

Alarcón, el autor insigne de *El Escándalo* y *El Niño de la Bola*, ha fallecido.

LA SEMANA CÓMICA, abandonando por un momento el tono festivo que le es peculiar, se asocia con toda el alma al duelo producido por la muerte del celebrado autor.

✱

EN EL CAMPO, POR NICOLAU.



—¿Y todos estos son pollos?

—Sí.

—Pues entonces, habrá que encerrar á la criada

—¿Por qué, hija mía?

—Porque como dice papá que desde que Pepe se ha hecho un pollo, hay que tener mucho cuidado con las criadas...

La reina Victoria de Inglaterra tiene, por si Vds. no lo sabían, una vajilla de oro que va'e veinticinco millones de pesetas.

Y con tal motivo echa un colega las siguientes cuentas:

«Esta vajilla es de la Corona y no de la reina, como algunos suponen; por lo tanto es una propiedad nacional y pertenece á todos los ingleses.

«Como Inglaterra ha tenido por término medio veinticinco millones de habitantes durante este siglo, contando en él tres generaciones, resulta que cada habitante ha contribuido con treinta y tres céntimos á la adquisición de un servicio que es una obra de arte á la vez que una riqueza nacional.»

Lo cual no deja de ser un consuelo.

Y le hace entrar á uno ganas de hacerse súbdito inglés.

Porque á lo mejor se encuentra un ciudadano sin blanca, cree que no tiene nada ¡y reflexiona y se encuentra con que tiene 33 céntimos en el Palacio Real!

✱

Leo:

«Por ser un hecho de verdadera importancia y por escasear mucho las noticias, ha dado pábulo á las conversaciones el acto realizado por el Sr. Durán y Bas...»

Usted dispense: si el hecho es de verdadera importancia ¿qué importa que no abunden las noticias?

¿Dejará de seguir siendo el hecho de verdadera importancia?



Entre sastres:

—Yo no mando jamás la cuenta á un parroquiano decente.

—¡Ya! Pero, y ¿si él no se la paga á Vd.?

—Si no me la ha pagado en el término de seis meses, deduzco de eso que no es un parroquiano decente... y entonces se la mando.



—¡Mozo! Una botella de cerveza.

—¿De Munich ó de Viena?

—¿Qué diferencia hay entre las dos?

—¡Oh, muy sencilla! La cerveza de Munich, viene de Meaux, en Francia.

—¿Y la de Viena?

—Esa se fabrica aquí mismo, en San Martín de Provensals

PROBLEMA MATEMATICO

¿Cuántos hijos necesita tener el señor de *Sexto*, para que dicho señor, más su mujer, más sus hijos sumen uno?



PASATIEMPO

Un anciano pedía limosna. Pasó un militar y dióle una moneda, y llamando su atención la fisonomía del mendigo, le preguntó:—Buen hombre, vuestra fisonomía no me es desconocida. ¿Podriais ayudarme á recordar cómo y cuándo os conocí?—Y el pobre, sonriendo dijo:—¿Conociais al coronel Nolis?—Si.—Pues, dijo el pobre, estais socorriendo al hermano del nieto del Capitán Valiente, padre del hermano de la hija única del abuelo del citado coronel.—¿Quién era el pobre?

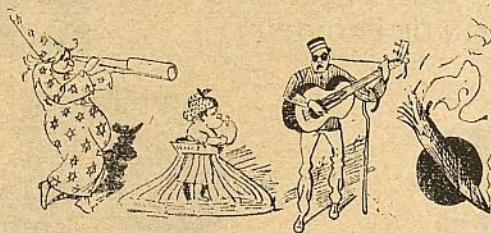
Tómese una copa de cristal, delgada y sonora, casi llena de agua, y sobre sus bordes (que se habrán secado previamente) colóquese—tal como indica la figura—una cruz de cartón fino, de brazos iguales

Si entonces hacen Vdes. vibrar el vaso, frotando con un dedo mojado un espacio cualquiera de su superficie exterior, el vaso dejará percibir un sonido; pero el fenómeno más curioso que se produce, es el siguiente: Si la parte frotada por el dedo está debajo de uno de los brazos de la cruz, ésta permanecerá inmóvil; si, por el contrario, el espacio sobre el cual se ejerce el frote está situado entre dos de estos brazos, la cruz empezará á girar lentamente hasta que la extremidad de uno de sus brazos llegue á estar colocada precisamente sobre el punto frotado por el dedo. De modo que haciendo girar el dedo alrededor del vaso, la cruz girará también, sin necesidad de tocarla, á voluntad de Vdes.

ACERTIJO

Te visto, te agrado,
me tocas, me cantas,
te llevo á paseo,
te mezo, me bailas.
Te casas conmigo,
me tienes colgada,
me guardas en libro
ó en cuadra me guardas.
Te gusto unas veces
por mi bella cara,
otras, por mi hechura,
otras, por mi caja,
otras, por mis sonos,
otras, por mis mangas.
Fumo cigarrillos,
remedio tus ansias,
poniendo en tus brazos
la sílfide que amas,
y sin yegua ó potro
no sirvo de nada.
En servirme ocupas
orquestas y bandas.
Si quieres oírme,
diez dedos te bastan;
mas si quieres verme
búscame en pentágono,
ó en la sastrería,
ó bien en la Habana.

CHARADA EN ACCIÓN



1.^a

2.^a-2.^a

3.^a-2.^a

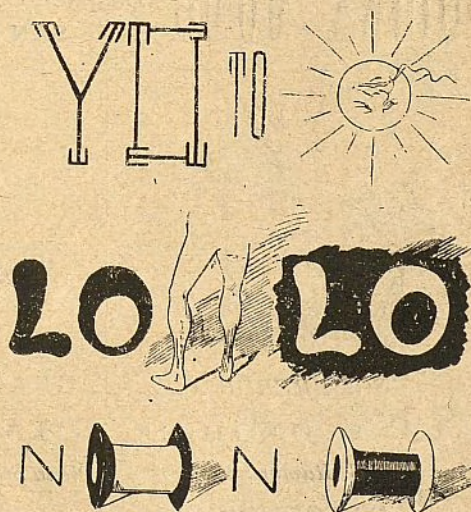
TOTAL

De hoy en adelante, deben recibir *siempre* nuestros lectores, al comprar el número, la LÁMINA de REGALO que con él repartimos semanalmente.

Hacemos esta advertencia para evitar engaños y reclamaciones.

De las indicadas láminas, hacemos un tiraje especial en cartulinas, de inmejorable calidad, las cuales se venden sueltas al precio de *un real una*.

JEROGLÍFICO



Las soluciones á los acertijos del presente número se publicarán en el próximo. El que adivine todos los de un mes, tendrá derecho á una suscripción, gratis, de un año á LA SEMANA COMICA.

CERTAMEN

De acuerdo con sus anunciantes, esta empresa ha acordado celebrar un *Certamen*, que desde este momento queda solemnemente abierto entre los lectores. Se concederá un premio de SETENTA Y CINCO PESETAS—que pagan por mitad la empresa de LA SEMANA CÓMICA y los anunciantes, al que con más gracia haga y nos remita los anuncios de los artículos ó establecimientos aquí anunciados; debiendo advertir que sea epigrama, diálogo ó *chiste suelto* (!) y esté en prosa ó en verso, el texto de cada anuncio debe forzosa-mente referirse al grabado que aquí acompaña al mismo anuncio.

La página premiada, se publicará en el número correspondiente al 20 de Agosto, y este mismo día recibirá el autor premiado las 75 pe-setas, si vive en Barcelona, ó se le enviarán certificadas, si vive fuera.

LA SUECIA

Pelayo 8,

y

La Amuebladora

Verónica 2,

CASAS

SIN

COMPETENCIA

EN TODO

LO

REFERENTE

A

MUEBLES

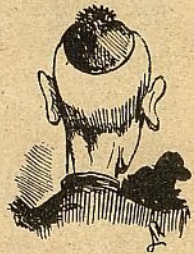


LA NUEVA CORBATINERA

BOQUERIA, 31

CAMISERIA, CORBATERIA,

y GÉNEROS de PUNTO



Equipos para novias. ~ Canastillas para recién nacidos.



AL LEÓN ESPAÑOL GRAN BAZAR DE SASTRERIA

8, RAMBLA SANTA MÓNICA, 8.

ESPECIALIDAD EN PRENDAS Y TRAJES DE VERANO.

QUINA MOMO

El más agradable é higiénico de los licores
Despacho central: Carretera de Mataró, 104
SAN MARTIN DE PROVENÇALS



SOMBRERERÍA LA ECONÓMICA

S. Ramón, 25

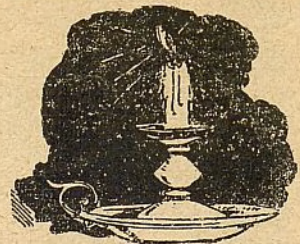
— BARCELONA —



GRAN CAMISERIA LA REFORMA

Plaza Sta. Ana, 4 y Canuda, 28

— BARCELONA —



AL REMONTOIR

RELOJERÍA Y JOYERÍA

Hospital, 99

— BARCELONA —

Imp. de Calzada, Arco del Teatro, 9, pasaje